

Núm. 10

“El Protectorado Español”

PUBLICACION MENSUAL DE ESTUDIOS MARROQUIES.

(Política-Geografía-Historia-Colonización)

Director: Jaime TUR

MELILLA

Compañía Española de Minas del Rif

FERROCARRIL

HORARIO de los trenes de viajeros que circularán entre Melilla-Puerto y S. Juan de las Minas, á partir desde el día 15 Octubre 1922

ASCENDENTES

TARIFA ORDINARIA		ESTACIONES	TREN NÚMERO 1		TREN NÚMERO 5	
1.º	2.º		Llegada	Salida	Ll. gada	Salida
		Melilla-Puerto		7'00		13'55
0'20	0'10	Hipódromo.	7'07	7'20	14'03	14'13
0'60	0'30	Empalme	7'27	7'27	14'19	14'19
1'70	0'75	Atalayón	7'38	7'38	14'29	14'29
2'10	1'05	Dador	7'50	8'05	14'40	14'50
2'40	1'20	Segangan	8'19	8'20	15'04	15'05
		San Juan de las Minas.	8'35		15'20	

DESCENDENTES

TARIFA ORDINARIA		ESTACIONES	TREN NÚMERO 2		TREN NÚMERO 118	
1.º	2.º		Llegada	Salida	Llegada	Salida
		San Juan de las Minas.		11'20		15'41
0'30	0'15	Segangan.	11'29	11'30	15'51	15'51
0'50	0'45	Nador	11'42	11'55	16'05	16'10
1'30	0'80	Empalme	12'08	12'08	16'28	16'23
2'20	1,10	Atalayón	12'18	12'18	16'41	16'41
		Hipódromo	12'24	12'27	16'50	16'51
2'40	1'20	Docker	12'30	12'30	17'00	
		Melilla-Puerto	12'36			

OBSERVACIONES

Se pone en conocimiento de los señores viajeros, que para tener derecho al billete militar con descuento del 20 por 100, es condición indispensable que vistan de uniforme.

Los billetes de primera clase militar con 50 por 100 de descuento solo se expenden mediante la presentación de pasaporte.

Las clases ó individuos de tropa tienen derecho al billete con el 50 por 100 de descuento en tercera clase, sin necesidad de pasaporte

COMPañIA TRASMEDITERRANEA

DOMICILIADA EN BARCELONA

Salidas para Melilla

De Alhucemas: Suspendido temporalmente el servicio. — De Alicante: los lunes. — De Almería: los lunes y sábados. — De Barcelona: los domingos y los jueves. — De Cabo de Agua: los jueves y domingos. — De Cádiz: los sábados y el 12 de cada mes. — De Cartagena: los martes. — De Ceuta: los domingos y el 15 de cada mes. — De Chafarinas: los jueves y domingos. — De Huelva: los jueves y el 11 de cada mes. — De Larache: el 13 de cada mes. — De Málaga: todos los días. — De Orán: los miércoles. — De Palma de Mallorca: el 26 de cada mes. — Del Peñón: Suspendido temporalmente el servicio. — De Sevilla: los miércoles. — De Tánger: el 14 de cada mes. — De Valencia: los sábados.

Llegadas á Melilla

De Alhucemas: suspendido temporalmente el servicio. — De Alicante: los jueves por la mañana. — De Almería: los martes y domingos por la mañana. — De Barcelona: los martes y jueves por la mañana. — De Cabo de Agua: los domingos y jueves á mediodía. — De Cádiz: los lunes y el 16 de cada mes. — De Cartagena: los jueves por la mañana. — De Ceuta: los lunes por la mañana y el 16 de cada mes. — De Chafarinas: los domingos y jueves á mediodía. — De Huelva: los lunes y el 16 de cada mes. — De Larache: el 16 de cada mes. — De Málaga: todos los días por la mañana. — De Orán: los jueves por la mañana. — De Palma de Mallorca: el 2 de cada mes. — Del Peñón: Suspendido temporalmente el servicio. — De Sevilla: los lunes por la mañana. — De Tánger: el 16 de cada mes. — De Valencia: los martes por la mañana.

Salidas de Melilla

Para Alhucemas: Suspendido temporalmente el servicio. — Para Alicante: los domingos y los lunes á las 17. — Para Almería: los lunes y jueves á las 17. — Para Barcelona: los domingos y lunes á las 17. — Para Cabo de Agua: los miércoles y sábados á las 12. — Para Cádiz: los martes y el 2 de cada mes. — Para Cartagena: los domingos á las 17. — Para Ceuta: los martes á las 16 y el 2 de cada mes. — Para Chafarinas: los miércoles y sábados á las 12. — Para Huelva: los martes y el 2 de cada mes. — Para Larache: el 2 de cada mes. — Para Málaga: todos los días á las 18. — Para Orán: los domingos á las 17. — Para Palma de Mallorca: el día 16 de cada mes. — Para Peñón: Suspendido temporalmente el servicio. — Para Sevilla: los martes á las 16. — Para Tánger: el 2 de cada mes. — Para Valencia: los lunes á las 12.

Servicio semamal: Liverpool-Melilla-Barcelona

Con escalas en Pasajes, Bilbao, Santander, Musel, Coruña, Villagarcía, Vigo, Sevilla, Huelva, Cádiz, Tánger, Ceuta, Melilla, Málaga, Cartagena, Alicante, Valencia y Barcelona.

Se facilitan cuantos detalles se deseen en la Delegación de la Compañía en Melilla --General Marina, 1.

CRÉDIT FONCIER

D'ALGÉRIE ET DE TUNISIE

Fundado en 1880—Capital: 125.000.000

Hace toda clase de
OPERACIONES BANCARIAS

Cuentas corrientes en pesetas, francos y libras
con intereses convencionales.

*108 Agencias; en Paris, Marsella, Londres
Gibraltar, Palma de Mallorca, Melilla
Argel, Orán, Uxda, Fex, Tánger, Larache etc.*

Horas de Caja: de 9 á 18

Banco Internacional de Industria y Comercio

Capital Pesetas: 30.000.000

Casa Central en Madrid

SUCURSALES:

En Aguilas, Alicante, Ayamonte,
Cádiz, Caravaca, Cartagena, Cieza,
Elche, Hellín, Huelva, Isla Cristina,
Lorca, MELILLA, Murcia, Orihuela,
Puerto de Santa Maria, San Fernando,
San Lucar de Barrameda, Sevilla, To-
tana y Yecha.

Realiza toda clase de operaciones bancarias.

Café Inglés :: de Francisco Castillo ::

Magnifico servicio y calidad de todo
Especialidad en COK-TAIL

Almacén de JOYERIA, PLATERIA Y RELOJERIA DE JOSÉ MADRID, Alfonso XIII, núm. 4

La casa que mejor y más extenso surtido ofrece á sus clientes, en toda clase de alhajas desde los precios más reducidos. Especialidad en Pulseras de Pedida.—Cadenas y sortijas sello Oro de Ley, al peso.—Relojes pulsera Oro de Ley, desde 60 pesetas.—Extenso surtido en Relojes LONGINES; á precios increíbles.

Venta exclusiva de los Prismáticos «ZEISS»



Línea de Navegación BAYONA

Servicio quincenal de Vapores
entre los puertos de Sevilla—Ceuta—Melilla—Valencia—Alicante—Melilla—Ceuta—Tánger—Larache—Cádiz y Sevilla.

Fletes muy económicos

Para informes: Agencia BAYONA, Muro X

Teléfono 182

FORD :: EL AUTO UNIVERSAL ::

TURISMO «FORD» (5 asientos) ruedas fijas
Pesetas 3.390 Fob.—Barcelona.

DIEZ MILLONES de automóviles FORD

VENDIDOS EN TODO EL MUNDO

Agente del «FORD»

GERARDO DE LA PUENTE

Teléfono núm. 220

Serrallo, 13

Compañía Hispano Marroquí de
Gas y Electricidad

TRIANA

BARRIO
Industrial

MELILLA

Dirección y Administración
Sor Alegria, 1

Centrales eléctricas

ESPAÑA

Calle de
Canalejas

Oficina de Avisos: Calle de Canalejas, núm. 19

Telefono 133

Banco de Bilbao

— OH —

FUNDADO EN 1857

Capital social: ptas. 100.000.000

Capital desembolsado (60 millones) y reservas (63 millones)

Pesetas 123.000.000

Barcelona MELILLA: Gral Pareja, 11 Tánger

Bilbao Paris

Valencia

Londres San Sebastián

Vitoria

Madrid Sevilla

Zaragoza

"EL PROTECTORADO ESPAÑOL"

Publicación mensual de Estudios Marroquíes
POLITICA.-GEOGRAFIA,-HISTORIA COLONIZACIÓN

AÑO II	MELILLA - Abril 1925	NÚM. 10
Oficinas y Talleres: Arturo Reyes, 8 Telefono núm. 35		
Precios de suscripción	Melilla un mes	1 Ptas.
	España y zona de Protectorado	13 "
	un año	14 "
	Extranjero, un año	14 "
Número suelto: 1 peseta		Anuncios: Según tarifa

Impresiones políticas

Dos sucesos muy importantes

La situación en Marruecos ha mejorado notablemente, habiéndose producido dos hechos de gran relieve y significación que habrán de tener los resultados más satisfactorios. Nos referimos á la ocupación de Alcázar Seguer, y á la visita realizada á la Zona de Protectorado por el Alto Comisario, general Primo de Rivera, acompañado del gran Visir, Ben Azús.

El nuevo estado de cosas, indudablemente muy satisfactorio, es consecuencia lógica y natural de las nuevas normas trazadas por el presidente del Directorio, las cuales han dado ya abundantes frutos.

Desde las nuevas líneas, firmes y sólidas, casi

inexpugnables, se irradia una intensa acción pacificadora, que unida al bloqueo de las kábilas insu-
misas, no tardará en proporcionar grandes benefi-
cios, uno de los cuales ha sido ya la repatriación
de un número considerable de tropas expediciona-
rias, recibidas en la Península con gran entusiasmo
patriótico.

Desconcertados yebalis y rifeños por nuestro re-
pliegue táctico en la zona occidental, no tardarán
los primeros en someterse á la autoridad del Maj-
zhén, y los segundos en ir pensando lo propio, an-
te la perspectiva de una prolongación de hostilida-
des que ningún bien habría de acarrearles.

La nueva ocupación de Alcázar Seguer, frente á
Tarifa, ha demostrado, una vez más, que nuestro
Ejército realiza con éxito cuantos objetivos le seña-
la el Alto Mando. Será de un efecto moral extraor-
dinario para los indígenas, muchos de los cuales
manifiestan su gran pesar por haber escuchado las
predicaciones bélicas de los rifeños.

El hecho de haber acompañado el gran Visir al
Alto Comisario en sus viajes por las regiones oc-
cidental y oriental, tiene una significación extraor-
dinaria y constituye un gran acierto del insigne ge-
neral Primo de Rivera, toda vez que contribuirá á
la mayor compenetración entre los pueblos protec-
tor y protegido. Forzoso es participar de los sanos
optimismos expuestos en diferentes ocasiones por el
caudillo que gobierna á España y que ha acertado
grandemente en Marruecos.

Medida muy transcendental ha sido, asimismo,
la reorganización de los Cuerpos y dependencias
del Ejército permanente en la Zona, realizada pré-
vio informe del Estado Mayor Central, y que ha
merecido elogios en la Península y en la zona ma-
roquí.

Jaime TUR

La mujer musulmana en la Sociedad marroquí

(De una conferencia de D. Federico Pita,
en el Ateneo de Melilla.)

No quisiera yo, llamaros á engaño, al ocuparme de esta cuestión, que otros trataron y aún en el mismo Melilla, os llevaron al deleite, con las bondades de sus expresiones y los conceptos de su pensamiento.

Pero en el ciclo de conferencias que sobre Marruecos he de dar, es uno de los temas éste de que hoy trato y que encierra importancia grande, acaso, porque el concepto tenido de la mujer musulmana no es aquél debido y merecido, por parte de cuantos la creen conocer.

En la Sura IV del Corán, se dice, que «Dios creó del hombre á su compañera» y que se «deben respetar las entrañas que los han llevado». Tales conceptos de la Ley mahometana no son depresivos para la mujer, ya que en ellos se establece el afecto á la esposa y la veneración á la madre.

Y en esta misma Sura, se recomienda al hombre, que si teme ser injusto no se «case» más que con una sola mujer ó con una esclava. Es decir, que se establece al concederle la libertad de hacerlo con dos, tres ó cuatro, un trato igual para todas, un igual afecto, una misma consideración.

En la parte referente á los bienes, á las mujeres



se les asignan los propios y se recomienda que se les conserven aquellos que les corresponden por herencia, y esto nos dice de modo terminante, que la mujer musulmana ya no es una «cosa», sino un sér capaz de heredar y poseer.

Y cuando se refiere la misma Sura á las mujeres infieles, ordena su encierro «hasta que la muerte las lleve ó hasta que Dios las procure algún medio de salvación.»

El hombre no puede constituirse heredero de la mujer contra su gusto, ni impedirles que se casen, una vez repudiadas; el hombre debe ser bueno en su proceder con respecto á ellas, y no les ha de quitar dinero, ni maltratarlas, ni casarse con mujeres que han sido esposas de los padres, ni contraer matrimonio, como no sea bastante rico para casarse, con mujeres honradas y creyentes.

Para casarse con esclavas, ha de dotarlas equitativamente y ha de buscar que sean castas y aún en el caso en que delincan siendo casadas, dice refiriéndose al castigo el versículo 30 de la Sura IV, «más si os absteneis, esto sería más meritorio. Dios es indulgente y misericordioso.»

Como veis estos preceptos divinos no hacen inferior á la mujer, no la presentan como indigna, ni autorizan su menosprecio por el hombre.

Lo que ocurre en la sociedad musulmana, en la vida del pueblo árabe, es que caídos en el abismo de la incultura y del salvajismo, la interpretación de la Ley se ha tornado caprichosa y el sentido de los sentimientos, se suplantó por el imperio de la coacción en todos los órdenes; por esto la mujer, desposeída de sus atributos, de su educación, de cuanto hubiese sido causa de elevación espiritual, ha caído en el completo olvido de todos y ha pasado á ser elemento poco apreciable entre los moros.

*
* *

No es preciso afirmar mucho la necesidad de la educación de la mujer musulmana. Ella nos reportaría el dominio de la sociedad y la elevación del papel que deben representar.

Y estudiando las máximas que el Corán les consagra, sería fácil la tarea, porque partiendo de la Ley divina se podía llegar al mejoramiento espiritual de las conciencias.

Y para ello, no habría más que recordarles su pasado culto á la mujer, su hidalguía para con aquellas que fueron ideal de poesías, motivos de leyenda. Raza soñadora, nos ha trasmitido en sus más nimios detalles, la delicadeza de sus sentimientos y así veréis, personificados en los nombres de mujer, los conceptos más bellos y poéticos.

Redhija, la dulce y agradable; Kuiza, tesoro; Maliba, bella; Sabaheia, aurora; Zahira, florida; Dozina, deliciosa; Omalesan, la de los lindos collares; Amina, la fiel; Zaida, dichosa; Sobna, blanca como la leche.

Todo esta poesia, esta delicadeza espiritual, estos nombres que estimulan al ensueño y que fueron en otro tiempo realidades de una hidalguía solo comparable á la castellana se convierten en todo lo opuesto al conocer el siguiente juicio de un médico español.

«Desde jóvenes, comienzan á ser útiles las hembras yendo á los zocos de la ciudad cercana á vender cuanto produce su campiña y su monte, hasta que se casan y tienen un paréntesis corto de vida de familia, se extenuan pronto y vuelven á los zocos, pero entonces ya no van de comerciantes, van de bestias de carga que inspiran lástima profunda».

Es la realidad de una miserable vida que pugna con la poesia de sus nombres, con la ilusión de una soñadora visión amorosa.

Diríase que todo el artificio de arte que se formó al lado del espíritu femenino musulmán, crean-

do palacios para morada de mujeres; cárceles de pasión y de celos, cayó para no volver á surgir y que la maldición anegó para siempre en amargo llanto de desconsuelo, á estas irredentas de la espiritualidad.

La mora, ya habéis visto el contraste, lo mismo es bestia de carga, que buscadora de placeres; no es nada más que materia grosera, para estos mo-ros de hoy que olvidaron las exquisiteces de su civilización pasada. Ser mujer, es ser negación, acaso menos que esto; no se concibe en ella más que el trabajo y la maternidad.

Y como en esta maternidad se admite la conveniencia de otras mujeres, la realidad de los sentimientos familiares se fragua en la diferencia no en el encono.

Es la característica de la familia que vive por cuanto á la mujer se refiere, de recelos y de agravios, apesar de la bondad que indica la Ley divina.

Mientras subsista este estado, no se podrá reformar la sociedad berebere; será imposible transformarla. Por eso os decia dias pasados, que era problema de educación más que de guerra, porque nadie piensa en que la ignorancia, se pueda desterrar por otro medio que por la educación y la escuela.

Ya no la parte espiritual de la mujer, sinó la referente á la acción material en los menesteres de la vida, es necesario orientarlas á algo menos brutal, que lo que actualmente realiza. Y creo que cuando se levante un poco su nivel social y se le vaya por la dulzura de sus ocupaciones, formando en la quietud y el sociego, un alma más moral y más dada á los afectos que engendra; por una elevación de su espíritu, natural, automática, llegará á ser terreno abonado para otras transformaciones.

No lo dudéis; y para realizar esta misión solo

había que recordarles con Mahoma que «Piadoso es el que cree en Dios y en el día final, en los ángeles, y en el libro, en los profetas; el que, por amor á Dios dá de su haber á sus semejantes, los huérfanos, á los pobres, á los viajeros, á los que piden...»

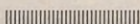
¿Y que menor limosna, que algo de sentimiento, de cariño y de respeto á la mujer, más aún, cuando así lo dicta Dios?

Sí; señoras y señores; soñemos una vez más, pero soñemos para tocar la realidad apesar del ensueño y poder convertir cuanto os he dicho, en obra verdadera de atracción de la mujer musulmana.

Y esto, las mujeres españolas, las que en esta tierra, restañais la sangre de los héroes y alegráis la tristeza de la fiebre y servís de samaritanas á los sedientos de caridad, y podéis realizarlo con verdadero fruto.

Mejor se compenetrará vuestro corazón y vuestro espíritu, con la mujer árabe que la escuela doctrinal, porque aquella tiene una misión dirigida á la inteligencia y vosotras podréis adueñaros del corazón.

Entendedme; si la mujer mora os vé aproximarse á ella, llevarle con el respeto á sus creencias la bondad de vuestro espíritu; la energia de vuestra alma y los tesoros de vuestro corazón; sin darse cuenta, irá poco á poco, evolucionando hacia lo que debe ser, y en esta concurrencia de voluntades, con la bondad por vuestra parte y la curiosidad por la de ellas, se realizará el milagro de una convivencia cada vez más estrecha, base de todo sentimiento de amor al prójimo.



Política Berebere

Después de largo paseo á caballo, sorteando barrancos, cruzando arroyos y remontando cumbres, por estrecha senda, mal dibujada entre la espesa «gaba», damos vista á la casa de nuestro fiel amigo Sidi Abdselam; sus paredes albas como los nevados picos de las cumbres vecinas, se destacan en el fondo oscuro del bosque sagrado. Edificada sobre pequeña colina rodeada de huertas, hiere nuestra vista con el intenso reflejo de sus muros blancos.

En la puerta se dibuja la bíblica figura del jefe berebere, su aspecto venerable se destaca entre el grupo formado por sus familiares, y mientras estos permanecen en fila con sus fusiles descansados, él avanza á nuestro encuentro. Dos moros negros y relucientes sujetan nuestros caballos cuando recibimos la pródiga hospitalidad del Jefe indígena.

¡Oh, Señor! Cómo estas. No hay mal sobre tí. Alabado sea Dios. Bienvenido seas y tu llegada precursora de la paz;—es el comienzo consabido de su conversación en un árabe defectuoso. Estas tribus bereberes mantuvieron en su aislamiento su primitiva lengua.

—¡Cuántas cosas pasaron desde nuestra entrevista, oh, amigo mío. Otra vez sufristeis los rigores de la guerra y yo estoy contento de volverte á ver y que Dios te haya apartado de todo mal!

Me intereso por el parecer de mi buen amigo, tan filósofo como prudente, sobre la situación de la zona...

—¿Quién sabe lo que pasará? ¡Sólo Dios es sabio!... ¿Quien pudo decirnos á los que juntos dis-

frutamos en la hermosa vega tetuani, que aquel campo florido, de paz y de progreso, fuera turbado hoy por la devastadora guerra?—en tono grave y reposado, va recordando los gratos recuerdos de un pasado feliz.—Te acuerdas—me dice—de mis dudas entonces... Pasará una generación, te decía, y no germinará en nuestros campos la flor de la gratitud... No podeis entrar en nuestra alma, y cuando esto llega, es cuando blanqueados los cabellos nos falta vida para ayudarlos. Luchais con la injusticia de siglos; y la quietud de nuestras juventudes solo se logra por la bárbara fuerza de las armas... ¿Qué podeis esperar del que no siente la virtud?... ¿Si en vuestros pueblos ya tranquilos, si en vuestros campos prósperos y floridos, después de siglos de paz necesitáis la escuela y la enseñanza, ¿qué no será preciso en un país donde no hay más ley que la fortaleza, que llega á ser el único valladar en que el propio Mahazen tropieza...? No culpeis, pues, á nuestra raza de ingratitudes, ni traiciones... son los siglos, es la tradición que se levanta á vuestro paso...

No me recuerdes vuestras justicias y favores, no necesitas evocar vuestros sacrificios por nosotros... ¿que pagamos mal por bien?, ¿qué fuísteis generosos y justos...? Tal vez ese sea el mal que sembrásteis...

Vuestro respeto á las costumbres, vuestro desprendimiento y generoso trato, vuestros ferrocarriles, vuestras carreteras, vuestros caballos y las propias casas, son los clásicos fantasmas de nuestros montañeses... ¿Te extrañas de que la insurrección nada respete y nada aproveche?... Estamos tan distantes...

Tú no conocíste la paz de nuestras villas antes de vuestra llegada, tú ignorarás, en parte, la vida interna de estas pequeñas aldeas perdidas en la montaña, y no puedes comprender, el atentado con-

tra nuestra sencillez y pobreza. Yo era un kaid respetado en la comarca, mi blanco caballo galopaba en esos campos, majestuoso y bravo, y cuando yo pasaba, las gentes saludaban con la admiración y respeto del siervo ó del esclavo. Nunca fuí malo, y los pequeños impuestos de mi kábila bastaron á satisfacer mis necesidades y aumentar mi modesta hacienda. Aquellos hilos de cuentas de vidrios de colores, comprados en apartados zocos, eran valiosas joyas en la sencillez de nuestros aduare, y en ellos, al jugar los dedos de nuestras mujeres, evocaban siempre el poder de su Señor. Nuestros preciados rebaños daban los ejemplares solicitados en la Pascua, y nuestro mundo de paz no llegaba más lejos del galopar de nuestros jinetes.

Pasaron los años y tras ellos la llegada de los españoles, erais mensajeros de paz y delante de vuestras pisadas la fatalidad encendió la guerra, y desde entonces, cuando algunos alababan las fantásticas piruetas ó carreras de mi blanco caballo, alguien murmuraba: «los cristianos los han traído mejores, ó sus máquinas son más veloces.» Si nuestros regalos de vistosas telas ó brillantes collares eran comentados en la aldea, no faltaba quien dijera: «más bonitos los ví yo á una cristiana.»

Mi blanca casa, antes creída espléndido palacio, se perdió en el contraste de vuestros poblados, y el Kaid Abdselam ya no fué saludado con el respeto de antaño y dejó de ser el Señor de aquellos campos.

¿Comprendes ahora la distancia que nos separa?... y dejemos á un lado esta paz turbada que algo más importante te interesa.

Fuisteis los tutores benévolos de un pueblo joven y rebelde y por respetar nuestras costumbres, respetais nuestros errores. Si habéis de civilizarnos, tendréis que reformar nuestras costumbres, tendréis que romper contra la injusticia que va unida á la

rebeldía, y tendreis que sembrar virtudes y hábitos de trabajo en nuestras juventudes. La escasez de nuestras poblaciones, lo diseminado de las pequeñas aldeas bereberes, hace que las pequeñas y contadas escuelas de la población no influyan en el sentimiento y educación de las extensiones del campo... En ellas nuestras Medarsas tan pequeñas como ruinosas parecen esperar al Mahazem sabio que les dé vida, y que cuando nuestros pobres y virtuosos santos ó maestros enseñen nuestros credos... exista un jalifa sabio y virtuoso que haga llegar á los más apartados lugares, los frutos de vuestros consejos, la experiencia de vuestra vida civilizada, después de pasarlos por el tamiz de nuestros dogmas...

—¿Pero no se te oculta, amigo Abdselam, las resistencias y dificultades que vosotros mismos pondríais, si se reglamentase la enseñanza de esos santos orgullosos de sus aparatosos ayunos, que parecen encastillarse tras los ruinosos muros de sus morabitos? ¿Crees tú fácil y hacedera la intervención del Mahazem en la enseñanza?...

Olvidais el poder del Mahazem y las necesidades de nuestros indígenas... Aunque la organización coránica es cosa olvidada entre los pueblos bereberes, no ha desaparecido la disciplina religiosa de nuestras cofradías. Buscad á sus jefes, que el Mahazem los llame, y ellos pueden ser los encargados de llevar á nuestras apartadas aldeas los sentimientos de respeto al Mahazem, ayudadlos, llamadlos, y esos santos virtuosos y sabios, serán al lado del Gobierno la mayor prueba de confianza de las kábilas, y veréis entonces la sencillez indígena encauzada por la educación en las reconstruidas Medarsas; pero que sean ellos con el Mahazem los que intervengan en esta delicada labor, que mal orientada, pudiera ser foco de prevenciones y rencores.

—¿Y no crees, noble amigo, que entre los jefes

rebeldes sea esta intromisión del Majazem en la enseñanza, arma esgrimida en favor de la rebel-
dia...?

—¡No temais tal cosa! Los cabecillas en la re-
vuelta no son queridos de los Jefes religiosos... No
llevan en sus venas sangre de Xerifes, y estos no
se resignan á ser gobernados por quien no puede
ocupar los puestos que sólo están reservados á los
elegidos... Son temidos más que respetados y si el
viento sopla en la tierra no tienen raíces...

Cae el sol cuando nos despedimos de nuestro
viejo amigo; sus últimos rayos le iluminan dorando
sus cabellos, y después de los cumplidos consabi-
dos nos acompaña hasta la salida de su huerto, y
al despedirnos nos aconseja seguir otro camino:—
Los tiempos no están tranquilos,—nos dice,—y las
sombras del anochecer cobijan siempre los espíritus
maléficos; por el camino alto marchareis en paz...
¡Adios! Señor, y que la suerte buena guie siempre
tus pasos. No dejes de visitarnos con frecuencia
que aquí todos te quieren...

Y al galopar de los caballos alejándonos de la
tranquila aldea aun suenan en nuestros oídos las
sabias palabras del viejo berebere... «Han de pasar
los años antes de que florezca en estos campos la
flor de la gratitud...

Coronel FRANCO

Kábila de Kabdana

Generalidades

Los Kabdana habitan su actual territorio desde
tiempo muy remotos. Abu Obeis el Bekri los cita

como vecinos de los Yeraua de Haxen Ibn Abi'l-Aich situados en los límites orientales del territorio de Nekor. Efectivamente los Yeraua ocupaban entonces el territorio comprendido entre el río Kiss y el Muluia, extendiéndose en la orilla derecha de este último. El texto de Abu Obeid el Bekri algo confuso ha dado origen á la opinión de que los Kabdana eran una ramificación de la familia berebere de los Matmata, descendientes de Faten, hijo de Gomzit, hijo de Dari, hijo de Zahik, hijo de Maghdis el Abter hijo de Ber y pertenecían á la rama racial de los Botr. Ibn Jaldú sin embargo, reproduciendo aproximadamente el texto del Bekri, dice: El territorio de Nekor tiene por vecinos... á los Matmata, Kabdana, Marnisa... de lo que se puede deducir que los Matmata y los Kabdana tenían entre sí relación de vecindad.

Filologicamente los Kabdana parecen deber ser incluidos en las cábilas de origen zenata, su idioma aproximándose mucho más al zenatía que al rifia y siendo muy parecido á el de sus vecinos de la zona francesa los Beni Iznasen.

Juan León el Africano atribuye á los Kabdana, que denomina Cehebdevon (deformación del nominativo berebere «laebdanen») un territorio que se extendía desde Casasa hasta el Muluia, comprendiendo parte de la actual región de Guelaia. No hace indicación alguna sobre los orígenes de la población, limitándose en relatar que al poco tiempo de la ocupación española de Casasa, los habitantes de la región, después de haber incendiado sus demoras, se trasladaron á otros montes. Es probable que el autor haya querido señalar el exodo del territorio de los Beni Melila, quienes á raíz de la ocupación de Melilla en 1496, se retiraron en los montes de Kabdana, en donde hoy día todavía se encuentra una fracción que lleva el denominativo de Beni Melil (en los Uled el Hach: Cabo de Agua).

Ulteriormente en el capítulo consagrado á los datos etnicos, expondremos los resultados de las investigaciones que hemos efectuado para averiguar los orígenes de los Kabdana.

Políticamente los Kabdana, en la época de soberanía absoluta de los Sultanes, pertenecían á la confederación del Angad y dependían del Amel de Uxda: desde el año 1908 los Kabdana han acatado la autoridad española: sin embargo en el 1921, siguieron el ejemplo de otras cábilas levantándose en armas y tomando una parte, aunque no muy activa, á la insurrección de Julio 1921, que ensangrentó la zona oriental.

Angel GHIRELLI

(De la Monografía de la kábila de Kabdana.)

¿Por qué no se civiliza Marruecos?

Se pinta generalmente á los marroquíes y musulmanes, en general, como refractarios á toda civilización y progreso modernos, olvidando que, en pleno apogeo del mahometismo, los árabes ostentaban el primer puesto cultural de la época, y que muchos de sus sabios se adelantaron en muchos siglos á los sabios europeos.

Hoy día, los musulmanes aceptan, de la civilización, lo que creen les conviene y es útil, desechando lo que piensan no les interesa, ó consideran nocivo á su credo religioso.

Pero es el caso que, en realidad, ningún pueblo es religioso, aunque sea fanático—y valga la paradoja—. Aunque, es cierto, que el vulgar, como no

se dedica á las especulaciones religiosas, acepta de antemano el credo que, según el lugar del nacimiento, se le impone á modo de etiqueta. La religión es patrimonio de cierta aristocracia clerical, que es la que define y marca rumbo y norte á la masa de creyentes adictos por su nacimiento. Más, en el fondo, no existe sino una masa informe, que es la humanidad, igual en todas sus latitudes, por sus pasiones, sus apetitos, sus defectos.

Por eso, los musulmanes—si bien fanáticos, más por xenofobia que por razones religiosas puras,—han vinculado el progreso moderno, en la religión que, por ser la de los pueblos con los que más en contacto histórico han estado, consideran opuesta. Y olvidan que el Mahometismo no es más que una derivación del Cristianismo, como este lo es del Judaísmo bíblico. Y es más, Mahoma aceptó el Nuevo y el Antiguo Testamento, y consideró como sus antecesores, á Moisés y Jesús—á quienes los mahometanos llaman: «Sidna Musa» y «Sidna Aisa»—.

Se puede comparar á los marroquíes en sus relaciones con la civilización, como si tuvieran una sombrilla cerrada, dejando que el sol de la civilización los bañe en lo que les agrada, pero la abren apresuradamente, cuando quieren evitar lo que no les gusta.

No es solamente el espíritu religioso el que les hace rechazar toda innovación extraña: es también, el amor á su libertad y bienes, el que provoca el odio hacia el extranjero.

Es el mismo sentimiento que los cristianos sentían, cuando de inferior cultura se veían amenazados por la Media luna.

Y la religión mahometana—por su sencillez encantadora quizás, ó, acaso, por lo generosa que es en prometer bienes ultraterrenos,—es la única que, aun en estos días; provoca tanto entusiasmo entre

sus adeptos, como á raíz de su instauración por el Profeta. Por su profesión y defensa vierten su sangre, dan su dinero, grandes multitudes que se sacrifican gustosas en defensa de la fe. El «yihad»—ó guerra santa—es un grito análogo al que movió á la Cristiandad en tiempo de las Cruzadas, con la diferencia de que: aquella fiebre religiosa, pasó ya en la Cristiandad, en tanto que perdura en el Mahometismo, con perpetua fuerza.

Ninguna religión ó creencia puede decir, hoy día, otro tanto, á pesar del espíritu de proselitismo que informa á los credos cristianos. Los mahometanos no tienen misioneros, ni se preocuparon nunca de inducir por la fuerza, ni por la persuasión siquiera, á que otros pueblos adoptasen sus doctrinas. La presencia de los muzárabes, de obispos é iglesias cristianas, en el suelo español ocupado por los moros, evidencia ese espíritu de tolerancia.

En Marruecos, sin embargo, parece se refugió, más que en ninguna otra parte el legendario fanatismo, el espíritu xenófobo y el odio inveterado al cristiano, considerado como enemigo político. Y se mantiene en toda su fuerza—más bien, exagerando el espíritu del Korán,—las numerosas cofradías religiosas, que son las más inertes barreras que se oponen á la penetración del progreso y cuya fuerza de resistencia es insospechada.

En sus predicaciones, los «juanes»—como así se llaman los adeptos á esas cofradías, equivaliendo á «hermanos» tal concepto—hacen saber que «de dejar abiertas las puertas á los infieles, acabarían por implantar su dominación y convertirlos en esclavos».

Conocen el medio ambiente en que viven las naciones que se precian de cultas, y saben que no es oro todo lo que reluce», y que ese bienestar que la civilización proporciona es fementido: porque solo lo disfrutaban algunos escasos privilegiados. En los países musulmanes, es imposible que muera alguien

de hambre: cosa que, corrientemente, acaece en las grandes urbes europeas.

Y hasta cierto punto, es preferible la vida de libertad omnímoda de que disfruta el árabe, á la estrecha sujeción de los pueblos, en los que la libertad se ve cercenada, á cada momento, por leyes y reglamentos que privan y niegan esa tan decantada conquista humana.

Erckmann—que fué oficial instructor de las tropas cherifianas, y convivió largos años en íntimo contacto con los marroquíes---dice, al propósito, que «nuestra civilización no podrá jamás penetrar entre los marroquíes. Se pierde el tiempo dándoles consejos.

»No es por apatía ni por indolencia por lo que los marroquíes se aíslan del resto del mundo: es, por sistema. Los cherifes están totalmente desprovistos del espíritu de imitación, y no quieren más que pensar, obrar y vivir como sus antepasados.

»Inglaterra---que no cesa de temblar por la seguridad de Gibraltar---no teme jugar un papel antecivilizador, y procura mantener al gobierno en las ideas reaccionarias.

»No poseyendo caminos, ni ferrocarriles, ni telégrafos, ni teniendo hacienda ni crédito, y procurando reducir las relaciones diplomáticas á lo mínimo estricto, Marruecos hace poco ruido.

»Son muchas las naciones interesadas en la neutralidad del estrecho de Gibraltar, para que una de ellas pueda buscar una situación preponderante, sin suscitar protestas.

»De otra parte, Marruecos puede vivir aún mucho tiempo, á pesar de su situación económica, excesivamente mala.

»Los negros se admiran de que se ocupen de ellos: creen que Dios los hizo esclavos, porque no servían para mejor cosa; y no piensan en recabar una libertad de la cual no sabrían hacer uso. Las

tribus, divididas entre sí, no se ocupan sino en sus asuntos interiores, y se satisfacen cuando el agua de Dios riega sus campos. Los moros viven encantados, en sus ciudades ruinosas y sus calles sucias. Nadie busca el cambio de régimen, y nada hace suponer que la situación actual se modifique.

Los anteriores conceptos de Erckmann— aunque muchos de ellos hayan sido modificados por la realidad posterior—expresan, de modo elocuente, la «psiquis» elementalísima del pueblo marroquí.

Guillermo RITTWAGEN

España en Marruecos

Las fuerzas permanentes

Ha publicado el «Diario Oficial del Ministerio de la Guerra» el cuadro orgánico y estados de plantillas correspondientes á la reorganización del ejército permanente de España en Marruecos. De esa disposición oficial resulta que, una vez repatriadas las fuerzas expedicionarias que desde 1921 encuéntranse en aquél territorio y las que se enviaron con motivo de la sublevación de Yebala, quedarían en las zonas á que la ocupación se ha limitado, los siguientes núcleos peninsulares procedentes de la recluta forzosa.

Infantería.	39.159	hombres
Caballería	3.523	—
Artillería	10.390	—
Ingenieros	7.347	---
Intendencia.	3.301	---
Sanidad	2.252	---
Total	65.972	

Están incluidos en el número de infantes 7.716 soldados del Tercio; pero no figuran los 5.375 peninsulares que forman en las fuerzas indígenas, por lo que el contingente peninsular propiamente dicho puede así fijarse en 63.631 hombres. Y uniendo á esas cifras las de los 7.236 indígenas de las mehallas y los 9.030 de Regulares tendremos el verdadero conjunto del ejército del protectorado, que es de 87.613 fusiles, á los que aún hay que sumar los de las jarkas (Warela, Muñoz Grande, López Bravo, etc.), que tan activa labor realizan.

Lejos de mi ánimo todo intento de censura por el hecho de que se insista en sostener en las zonas de protección ese enorme contingente de fuerzas peninsulares, sacadas en su inmensa mayoría de la recluta forzosa. Creo yo que España no puede ni debe inhibirse de Marruecos, y, en pago á muchos errores de los que ahora no me sería permitido tratar, está obligada á mantener en pié de guerra los elementos necesarios para defender las planicies de la zona oriental y la extensa línea de contacto en que se han establecido al parecer los jalones posteriores de la retirada estratégica de 1924. No es posible la opción, y como, además, ante el moro hay que vivir siempre muy prevenidos para evitar que cada nuevo verano sea peor que los veranos antecedentes, natural es que el Mando se desvele y cuide de preparar elementos en cantidad y en calidad bastantes á sostener como es debido el prestigio de la nación protectora.

Pero tiene otro aspecto el problema; que es á mi juicio, esencial, y que un alto deber patriótico obliga á poner sobre el tapete, ya que se trata de la organización definitiva de nuestro poder militar en Marruecos. Un sector muy considerable de la opinión pública, atenta solo al aspecto material del repetido problema, ansía que cese el pago de costas, para que las energías se utilicen exclusivamente en

el solar propio, y es deber de los hombres de Gobierno armonizar el cumplimiento de la seguridad nacional, con la ambición legítima de reducir al mínimo decoroso la cuantía del sacrificio.

Para guerrear en Marruecos no es el número el elemento decisivo, sino el grado de actitud especial de los contingentes en armas. La aglomeración de soldados instruidos para una lucha regular, pero faltos de entrenamiento para contrarrestar la audacia y la pericia de quienes dominan el terreno, ha sido y seguiría siendo causa de muchos reveses; mientras que el manejo de pequeños núcleos, entusiastas, voluntarios, afanosos de botín y habituados á la clase de guerra que el moro hace siempre, nos ha dado los éxitos más decisivos y nos ayudaría á reconquistar por completo el prestigio que sólo da el monopolio de la iniciativa en la acción.

España—según mi opinión personal—tiene que permanecer en Marruecos, porque de lo contrario perdería más aún de lo que en estos años de adversidad está perdiendo; pero lo que no debe hacer es aferrarse á un sistema que la práctica ha condenado por estéril, por doloroso y por esquilma-dor de la Hacienda, cuando se sabe que es posible emprender otra norma de conducta, en armonía con las disponibilidades nacionales y con las aspiraciones de la opinión general. Nadie podrá censurar que el contingente de la conscripción guarnezca las plazas de soberanía que son pedazos del territorio nacional; pero, en cambio, el juicio dejará de ser favorablemente unánime cuando la acción de ese elemento se extienda, aventurándole en riesgos que á veces no está en aptitud de dominar como el interés de la empresa exige.

Tenemos á la vista los éxitos de la Legión, de los grupos de Regulares, de las Mehallas y de las modernas jarkas. El voluntariado nutre esas organizaciones á impulsos de una retribución que tri-

plica y hasta quintuplica el haber del soldado de línea, lo que demuestra que si aquellas fuesen ampliadas se lograría disponer del número de hombres necesario para constituir en definitiva el ejército de protección, pequeño por su cantidad, pero suficiente, sin duda alguna, por su actitud.

Además, esos soldados permanecen en filas largo tiempo à estímulos de la mayor retribución que por su transcurso perciben. En cambio, los de la recluta forzosa deben recibir la licencia cuando empiezan á estar en condiciones de labor útil, porque siendo de dos años el plazo de permanencia en filas, no se habría de hacer, en perjuicio de ellos, la excepción de contravenir lo que para todos dispone la nueva ley de Reclutamiento.

F. HERNÁNDEZ MIR

El barco perdido

El «España», barco de nuestra Marina de guerra, que en breve tiempo tuvo dos tropiezos graves, ha sucumbido del todo, según impresiones desconsoladoras que el cable transmite. Sentía yo verdadero cariño por la nave á quien rematan furias demolidoras; me condujo por mares tranquilos ó procelosos, sintiendo siempre el consolador espoleo de un ideal fecundo, y cuando me convenzo de que las esperanzas de otros días se truecan en desilusiones presentes, pienso que con el navio se hunden entre alborotados espumarajos, muchas cosas que antes lucieron atractivas.

La expedición que hace cuatro años partió para

América, aquella en que recogimos tantas impresiones agradables, tantos anhelos vigorosos, tantos afanes patrióticos, navegó en ese barco, que después de prolongadísima agonía se rinde á las brutales acometidas del mar. ¿Tendrá el suceso algo de simbólico? ¿Será nuestro destino tan cruel que nos vede realizar ansias muy legítimas, muy puestas en razón, muy acomodadas á la justicia? No se contestarlo; pero positivamente el infortunio del «España» debe producirnos pesar grande, pesar extraordinario.

Me acuerdo con emoción de los días venturosos del barco, de sus estancias en Puerto Rico, en Panamá, en Arica, en Iquique, en Antofagasta, en Valparaíso, en Puerto Mon, en Punta Arenas, y evoco las horas inolvidables en que muchedumbres clamorosas invadían la cubierta del buque, y puestas de rodillas sobre sus tablones, exclamaban: «¡España, Patria querida, Patria lejana, bendita seas!»

¡Qué viaje aquél! La navegación con lentitud impuesta por las circunstancias, con desavíos originados por torpeza de quienes disponen sin saber de la misa la media, cuanto podía mostrársenos desagradable y contrariador, quedaba olvidado ante lo principal, lo hermoso, lo magnífico. Con que satisfacción recuerdo al comandante Montero Reguera; á su segundo, Elvir; á Manjón, á San Martín, á los tenientes, á los médicos, al contador, al cura, á los guardias marinas, á los maquinistas, al músico, á los marineros, á cuantos, encerrados en aquella mole de hierro flotante sobre las ondas, nos mostraron á diario amor á sus obligaciones, devoción á sus deberes y cariño, verdadero cariño, dirigido á los que iban en la máquina de guerra, como mensajeros de paz, en misión que debiéramos haber repetido centenares de veces si Dios no nos tuviese lejos de su mano.

Vivir en un barco de guerra equivale á estar en

contacto permanente con quienes defienden los sagrados intereses del suelo nativo; á respirar la atmósfera que ellos respiran. Las asperezas de lo material inclinan en el alma á reflexiones hondas, la depuran, advirtiéndola que es necesario, para bien y brio del pensamiento, que se deje guiar por las austeridades, en pocos sitios tan manifiestas como en las augustas soledades del Océano.

¡El «España»! No sólo evoca en nuestra memoria un buen instrumento de guerra que hemos perdido; no sólo nos habla de la porfía con que las desventuras nos acosan; también nos refiere los lances mil en que para nuestra fortuna anduvimos algunos meses, contemplando sucesos halagadores, capaces de ponernos cerca lo que entonces teníamos lejos: la Patria, y lejos lo que la Patria sufría de cerca: intrigas, luchas internas, desasosiegos y perturbaciones.

Una vez el «España» puesto en la bahía de San Juan de Puerto Rico, contempló á lo lejos cómo le saludaban desde lo alto de un convento unas hermanitas tremoladoras de bandera gloriosa. En otro trance, al aproximarse á Balboa, se vió acogido por el clamor de la muchedumbre frenética, que ansiaba exteriorizar su fe en nuestros destinos. Dando la cara á Valparaíso, apenas pudo andar, rodeado por miles de embarcaciones, que le salieron al paso poblando el aire con sus entusiastas voces. Por todas partes en aquella expedición memorable saludaron á la embarcación aplausos, vivas, estruendos, que eran realmente alientos, esperanza y triunfo. Después aquello pasó, y ahora el navío, malherido abate su casco, se hunde más en las peñas que le aprisionan, dilata sus heridas y deja que las anegue el oleaje, que acabará por devorarle con fiereza.

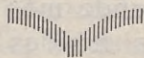
Desde el final de las inolvidables jornadas en mares de América, no tuvo momento dichoso. Cumplida su misión en Punta Arenas, debió seguir su

camino natural, encaminándose por el Atlántico hasta las costas españolas. En vez de hacerlo así, se le condujo de nuevo por el Pacífico, desandando el itinerario recorrido; de quien fuese la ocurrencia fué de veras desdichada. Al empezar á cumplir la orden, el «España» sufrió la primera avería, de la cual tardó en reponerse algunos meses. Más tarde y en aguas de Marruecos, otro mal grave le puso en trance de aniquilamiento. ¿Como no recordar con infinita tristeza las horas gloriosas, las de exaltación y aliento, en estas de pesadumbre, duelo é infortunio?

Hace cuatro años nos sugería el «España» planes soberbios, aspiraciones sublimes; ahora su derrumbamiento total nos infunde lástima, y, por inevitable asociación de penas, tememos que las esperanzas provocadas en 1921, se marchiten como tantas otras que florecieron por burla en nuestra alma.

He aquí por qué ante el barco perdido en la costa marroquí, el que recorrió triunfalmente las costas americanas, me siento dolorosamente impresionado, no solo por el pesar de la pérdida material, sino por algo de mayor cuantía; por si, al anegarse, deshecha por los embates marinos la riqueza positiva de la nave, se disolvieran también con ella las fuerzas espirituales de que fué un día orgullosa mensajera.

J. FRANCOS RODRÍGUEZ



MISCELÁNEA

De la visita á la zona

Del Presidente del Directorio

IMPORTANTES DISCURSOS

EN LARACHE

En el Casino Español y con motivo del banquete con que le obsequió la guarnición, pronunció el general Primo de Rivera, el siguiente discurso:

Dijo que esperaban los generales con impaciencia ver reunida la oficialidad de la zona, y él lo esperaba, convencido de eso, hace mucho tiempo, porque para ejercer el mando se precisa siempre estrecho contacto entre aquél y la oficialidad. «El general Riquelme, al ofrecerme el homenaje, que no es sino un acto de compañerismo y afecto, vertió frases é ideas que recibí de lo que pudiéramos llamar la esencia de la vida militar.

Agregó que para desarrollar el plan se necesitaba la convicción de todos, y yo reconozco que acaso habría muchos que no veían el problema de idéntica manera; pero, á pesar de los distintos puntos de vista, todos pusieron su confianza en quien tenía las mayores responsabilidades. Hemos hecho cuanto nos proponíamos, no sin dejarnos en las zarzas del camino las vidas de muchos compañeros queridos, y después del esfuerzo y sacrificio se podrá hacer el juicio crítico de la obra; pero tengo la convicción de haber acertado en general, yo, que

tengo momentos en que dudo de mi mismo. Lo que todos creían ardua empresa se realizó con bastante acierto, dando la sensación al enemigo de que el Mando ejecuta cuanto se propone. Todos sabemos que el enemigo es una fuerza vital en el combate; pero nunca se presenta de un modo regular, y tiene gran movilidad.

Los enemigos no han comprendido nuestra actitud al hacer el repliegue práctico. Sus oscuras inteligencias sólo vieron la retirada, creyéndola un factor de debilidad por nuestra parte; pero les hicimos comprender que si hacíamos la marcha atrás, que si retrocedíamos tácticamente, ejecutábamos la más arriesgada y difícil maniobra militar del combate. Ahora estamos más firmes en el concepto de los musulmanes y europeos.»

Después analiza la situación de África antes del repliegue, y dice que acaso el ciego anhelo de generales que ciñeron fajas jóvenes, no por male fe, sino, al contrario, ansiosos de llevar sus tropas victoriosas hasta donde sabían que era capaz la acometividad de sus soldados, ansiosos también de verles, avanzaban audazmente, sin pensar en que quizás no podrían sostenerse en sus nuevas posiciones, pues les faltaban los puntales sólidos en que poder apoyarse. (Estas frases del general son ahogadas por los aplausos.)

«Y acaso quiso Dios—sigue diciendo el Alto Comisario—que en mi madurez de edad, ya que casi no podía pensar en ello, fuese yo, repito, el que hiciera esta obra de reparación con orden, dando yo ocasión al Ejército de colocarse en el terreno preciso para ir cimentando la base sólida que debe tener. ¿Y cómo hacer esto? Pues muy sencillo: con el entusiasmo de todos los compañeros, de todos, de todos; sólo así, con espíritu y compañerismo; y bajo este uniforme, en el que están confundidos todos los emblemas de los Cuerpos; con todos ellos,

con este entusiasmo y espíritu para hacer lo proyectado, sin pensar en sacrificio alguno, y escribiendo páginas para los demás, sin luminarias poderosas, reflejo también de su valor, es como hemos hecho esto.

Todo se ha hecho pensando en la patria y por las mujeres españolas, que en la mente de cada uno vive siempre su recuerdo; hemos enterrado á los hombres en sus amores y hemos arrancado lágrimas á las madres, hermanas y novias; pero ellas habrán sabido perdonarnos pensando que todo se hacia por la patria, porque también hay momentos en que nuestro dolor de haber perdido á los nuestros en el cumplimiento de su deber constituye la mejor ejecutoria y el más honroso galardón en el marco de esta campaña y en la del 21, que muchos, y muy injustamente, presentaron al Ejército en la forma que á ellos les convenia, sin pensar que en la historia de todos los ejércitos se presentaron momentos difíciles, en los que, rotos los resortes del mando, pudo sobrevenir la catástrofe, en la que no se pensó; pero muchos supieron morir con el gesto de sublime heroísmo. (Ovación.)

Y si este ejército, como el de Tetuán y Larache, sale de esta empresa airoso, con mayores bríos cooperará, unido al Mando, á lograrlo todo, y con el mando irá la juventud, que da siempre los soldados subordinados. Así se ha podido hacer lo que nos propusimos. El esfuerzo de todos se ha podido apreciar por la realidad de los partes diarios, en los que se elogia á estos soldados y á las clases de tropa. Estoy alejado, por los muchos años que llevo de soldado, de ese honroso peligro que á ustedes corresponde arrostrar ahora, y sabed que habéis dado el 300 por 100 de bajas y lo habéis hecho siendo conocedores del espíritu de sacrificio que se precisa para conducir á los que os siguen, valientes guerreros muchos, en la mayoría quizá bisoños.»

Luego elogia el apoyo incondicional de la oficialidad en los planes del Mando, á veces ampliando el estudio de éste, haciendo pasar á sus tropas por sitios que ni siquiera podría soñarse. También la ensalza en el sentido de haber apoyado incondicionalmente al Mando en el golpe de Estado del 23, con su alcance, que, como se ha visto por sus consecuencias—dice—, estarán de acuerdo el general Sanjurjo y tres ó cuatro generales más, los que mandaron el plan.

«Surgiendo la idea de conocer la opinión de toda la oficialidad, yo me opuse, diciendo que, por ser el más viejo y llevar más de cuarenta años conviviendo con la oficialidad, no creía necesaria la consulta personal, por conocer también á fondo el alma colectiva, y que, además, no podría llegarse á aquella sin romper la disciplina. Yo no aseguro que todos piensen lo mismo que nosotros; pero creed que no hay en la Historia otro ejemplo tan admirable como el dado por este Ejército, que, sin pararse en los deberes de la profesión, ha puesto sin entorpecimiento alguno sus brazos á disposición de sus superiores, tanto en la paz como en la guerra.

Nadie creyó que, rotas ciertas normas de la disciplina, que fué necesario romperlas para llegar á lo que nos habíamos propuesto, podría aprovecharse el momento para abrirse un camino paralelo al que nosotros habíamos abierto. El hecho pasará seguramente á la Historia, y nosotros, sin conocer la marcha de las columnas, ni poco ni mucho la filosofía política, realizamos la labor que ahora estamos realizando, una labor también muy importante con las columnas nacionales y la oficialidad que sigue siempre con interés la marcha política de España, la cual puede apreciar que un grupo de generales españoles lleva las riendas del Gobierno, dando pruebas de respeto y fuerte disciplina, sin oponer obstáculo, sino velando continuamente por

el edificio social, sin interés mezquino. (Ovación).

Este edificio social ha tenido que volver á su cauce, y en estos últimos dias ha salido un decreto que nos ha valido infinidad de telegramas de felicitación de los mismos catalanes. Hubo que ir contra la tiranía; y nosotros, que buscábamos la raíz del mal, tuvimos que estudiar la forma de terminar tal estado de cosas. Veíamos que en Barcelona se habia impuesto la pistola; que no existia una lucha franca entre el capital y el trabajo, no con el patrono rico, sino á veces con el propietario de uno ó dos carros.

Hemos visto casos de hombres inmolados en las calles, y avisamos al Gobierno de esta situación. Y he visto arrancar la bandera española y cubrirla por la bandera catalana en numerosos Ayuntamientos; y por esto, y por otras cosas, y por haber puesto en aquél cargo que yo desempeñaba todas las aspiraciones de mi carrera militar; por el acatamiento en estos mis deberes; por el amor de nuestros soldados, que con vosotros comparten la vida azarosa de la campaña; por esas tres divinas feminidades de patria, bandera y mujer, levantamos esta copa, no sin dedicar un recuerdo fervoroso á aquél hombre cuya figura se destaca en este cuadro. (Se refiere al general Silvestre), que fué un hombre de corazón, que dió su vida por la patria y murió como un valiente. (Ovación larga, vítores á España, al Rey, á Silvestre y á Primo de Rivera.)

EN MELILLA

En el restaurant León D'Or, después de la comida que le ofreció la Junta de Arbitrios, dijo el presidente del Directorio:

«Me es particularmente grato, es esta ocasión, compartir el agasajo con la brillante oficialidad de

Melilla, que en momentos verdaderamente difíciles, dando muestras de los más extensos sentimientos de disciplina al mando, fué enviada á la otra zona por quien en este territorio es su Comandante General. El general Sanjurjo nos ofreció mayor fuerza de la que se le habia pedido.

He agotado verdaderamente en todas partes, y especialmente en Marruecos, el repertorio de palabras para expresar mi gratitud por estas simpáticas manifestaciones de afecto y de adhesión que se me tributan.

Recojo con singular complacencia este homenaje, porque observo en la oficialidad que aquí asiste, no solamente el íntimo compañerismo que es necesario y fundamental en todas las colectividades y especialmente en el Ejército, sino porque revela una satisfacción interior, que no se puede apreciar, que no se puede compulsar, más que por el termómetro de estas gratísimas reuniones, ya que la severidad, la rigidez, la disciplina de la vida de campaña no dan ocasión á otras análogas expansiones.

Acepto, repito, emocionado, el homenaje, porque viene á ser la compensación de los días de vacilaciones, de los momentos de amargura, de los instantes de rigor, más sensibles aún cuando han de emplearse con camaradas á quienes por ello no dejé de dispensarles mi afecto.

La Junta de Arbitrios de Melilla paga con prodigalidad el decreto resuelto estos días, consolidando la propiedad rústica y urbana de Melilla.

Constituia dicho problema una verdadera necesidad, Melilla se hallaba necesitada imperiosamente de consolidar la propiedad rústica y urbana, y estudiando el problema, se ultimó en Madrid el mes de Febrero, sin lesionar intereses de ninguna naturaleza, y no ha tardado en ir el Decreto á la «Gaceta», que tan excelentemente ha sido acogido en Melilla y que tan pródigamente ha agradecido la

Junta de Arbitrios en representación de la ciudad.

Aprovecho el momento de hallarse aquí reunida una brillante representación del Ejército, una valiosa representación de las entidades vitales de la ciudad, el prestigioso Gran Visir y su leal delegado en este territorio, Abd-el-Kader, para expresar una vez más la confianza ciega que tengo en que el problema de Marruecos, de suyo algo arduo, de suyo algo espinoso, tenga pronto una solución ventajosa, armónica y digna; pues, por fortuna, todos los que intervenimos en el desarrollo de esa solución, hemos puesto en esta labor lo mejor y lo más fuerte de nuestras voluntades y lo más excelso de nuestros amores, ya que en dicho problema, como en ningún otro, se cifran las aspiraciones nacionales.

El problema de Marruecos es algo que uní á mi suerte, á partir de aquella fecha histórica, que llevo grabada en mi corazón, y cuya trascendencia patriótica no he de ser yo quien la exalte; el problema de Marruecos es algo que renació en aquella memorable noche, de supremas agitaciones, de supremas inquietudes, que conmigo compartió vuestro ilustre Comandante general.

El problema de España en África es algo tan grande en los destinos históricos del país, que se ha apoderado de nuestras almas y vemos en el fondo de nuestra conciencia, en un auto-examen, que á la trascendental cuestión Marroquí no se le habían dedicado los esfuerzos y la atención que requería. Había sido dada de lado en una distracción que ciertamente no tuvo caracteres de delincuencia, ni siquiera de falta, pero que hacía creer que se trataba con frío y con desamor, algo de lo que sucede con la mujer amada, que se querella de la falta de ternura y del calor necesarios cuando no se le ama lo bastante.

Aquella frialdad que había encontrado este problema, quedó rota, deshecha, á partir del día 13

de Septiembre; y sin que yo quiera hacerme una engañosa ilusión, creo que desde aquel momento la labor dedicada por todos los que intervenimos en la resolución de cuestión tan importantísima para la Patria, no ha decaído un solo momento.

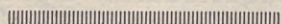
Yo, como todos los mortales, he sido un poco liviano, me dejé seducir como todos por alguna futilidad, por algún atractivo de la vida, llegando á apartar mi atención de cuestiones que tanto afectan á la Pátria; pero ahora no; ahora también como todos vosotros, le dedico mis más acendrados afanes y estoy seguro de que esta suma de esfuerzos, de esta concurrencia de trabajos de todos, el problema que España tiene encomendado en África, quedará resuelto de una manera efectiva, de una manera práctica, puesto que es el más vivo y el de más urgente solución en la vida nacional, porque nada mejor que dedicar sus privilegiadas cualidades quienes las tengan y sus tenaces esfuerzos, todos á engrandecer el prestigio de la Patria, ya que la vida de un hombre es un minuto en la vida de los pueblos.

Nuestros esfuerzos para llegar á una satisfactoria solución en este árduo problema de Marruecos, en el que está puesta la atención de España y del mundo entero, deben ser sostenidos, prolongados, no cayendo en el defecto que nuestro inmortal Galdós, el ingente prestigio de nuestra literatura, hombre glorioso, de cuyo patriotismo no cabe dudar, puesto que como nadie cantó las glorias de España en 20 tomos, que se llaman los «Episodios Nacionales», achacaba, por boca de uno de sus personajes, y usando de una frase del vocabulario torero, de que no sabíamos rematar la suerte.

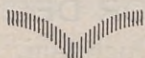
Tengamos todos, pues, las fuerzas necesarias para «rematar la suerte», y para alcanzar también la grandeza que anhelamos para España y para el Rey.

(El orador fué ovacionado calurosamente.)

Indice de los trabajos



	<u>PÁGINAS</u>
Impresiones políticas: Jaime Tur	5
La mujer musulmana en la Sociedad marroquí; Federico Pita	7
Política berebere; Coronel Franco	12
Kábila de Kabdana; Angel Ghirelli	16
¿Por qué no se civiliza Marruecos?; Guiller- mo Rittwagen	18
España en Marruecos; F. Fernández Mir	22
El Barco perdido; J. Francos Rodríguez	25
Miscelánea	29



Café «La Peña», de Esteban de las Heras.—
Esmerado servicio de nevería.—Especialidad
en aperitivos y refrescos.

Florentino de Azqueta Materiales para industrias
minas y ferrocarriles. Efec
tos navales. Empaquetaduras, algodón borra, aceites
y grasas lubricantes, correas, válvulas, picos, palas,
aceros para barrenos, cables, cordelería, pintura y barnices

Casas en Huelva y Melilla—Gral. Pareja, 4 y O'Donnell 25

Laboratorio Fotográfico

Revelado de placas y películas.—Tiraje de pruebas y am
pliaciones.—Tarifa muy económica.

Droguería Modelo: Alfonso XIII, 18

Ferretería «LAS ARTES» de Hijos de Francisco Muñoz

Ferretería en general, batería de cocina, almacén de
hierros y aceros, siempre surtida.

Plaza Menéndez Pelayo, 5-Melilla

J. BLANCO SOLER

PROVEEDOR DEL EJERCITO

Depósitos en Dar Quebdani, Tafersit y Ben Tieb.
Vinos de la tierra. :-: Ventas al por mayor.

Almacén y Despacho: Alvaro de Bazán, 13

MELILLA

Banco Urquijo

MADRID

Capital 100.000.000 pesetas

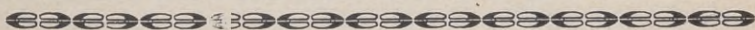
Dirección telegráfica y telefónica URQUIJO.-Correos: Apartado 49
Gabinete telegrafico particular.--Teléfonos Tl. 358 y M. 389

Domicilio social: Calle de Alcalá, núm. 55

Este Banco realiza toda clase de operaciones de carácter bancario, y especialmente se ocupará de la compra y venta de valores en las Bolsas de España y del Extranjero.-Descuento y cobro de cupones y títulos amortizados.-Descuento y cobro de letras. Giros y cartas de crédito. Custodia de valores, metales preciosos y alhajas.

Cuentas de crédito con garantías de valores nacionales.

Abre cuentas corrientes en pesetas, abonando intereses según la escala siguiente: 2 por 100 al año en las cuentas á la vista, 2 y medio por 100 al año á tres meses, 3 por 100 al año á seis meses y 3 y medio por 100 al año á un año fecha. También abre cuentas corrientes en moneda extranjera abonando intereses de 2 á 4 por 100, según sus clases y condiciones.



LA EQUITATIVA

(FUNDACION ROSILLO)

Concesionaria en España de «La New York Life».—Sociedad Mercantil de Seguros sobre a vida á prima fija y bajo un regimen fijo.—Autorizada por R. O. de 29 de Septiembre 1922 para trabajar el Ramo de incendios.—Domicilio social:

Montalbán, 22, pral. (esquina á Alfonso XIII). Madrid

Oficina auxiliar de Barcelona: Paseo de Gracia, 30 pral. Oficina auxiliar de Bilbao. Gran Via, 3, primero

SEGUROS de PREVISION y AHORRO á tarifas económicas y otras con primas mensuales.

Seguros á muerte y mixtos con primas desde 1 pesetas.--Seguros de ahorro con primas desde 5 ptas.--Seguro de pensión con renta desde 5 pesetas.

NOTA: Si tiene V. la bondad de llenar, sin compromiso alguno, los huecos del cupón y remitirlo bajo sobre dirigido á LA EQUITATIVA (Fundación Rosillo) Apartado núm. 2, Madrid, recibirá V. explicación detallada de algunas combinaciones de seguros que habrán de interesarle, adaptadas á su edad y circunstancias peculiares.

Nombre

Señas de mi domicilio

Profesión

Año, mes y día del nacimiento

Cantidad que deseo asegurar

Fin que persigo con el seguro

(Autorizado por la Comandancia General de Seguros)

Juan Gallego y Compañía

Transportes combinados.--Casa Comisión

DESPACHO DE ADUANAS

Las mercancías que tengan que remitir á esta su casa sirvanse ordenar su entrega

En Melilla, Muro X. En Málaga, Agencia Juan Gallego y C.^a
Lorenzo Cendra: En Barcelona, R. Buxo Labori, Castaños, 8: En
Valencia, Quiñones y Soto, Gracia, 40: En Alicante, Antonio Pérez
Pérez, Sucesores. consignatarios: En Sevilla, Manuel Hoyos
F. Floranes. Agente de Aduanas, Maese Rodrigo, 10: En Madrid
Pedro Fluiters, Sucesor, Alcalá, 10: En Cádiz, Sahagun y Monte-
negro, Agente de Aduanas: En Ceuta Bonifacio Navarro, Agente
de Aduanas: En Getuán, Bonifacio Navarro, Agente de Aduanas:
En Almería, Francisco Romero, Anden de Costa, 6: En Granada,
Juan Martínez, Plaza del Palacio Arzobispal: Agencia.

ATLANTIC GASOLINA PETRÓLEO

Aceites lubricantes :- Consulten precios á los Agentes depositarios

MURTO HERMANOS

GINEL y ALVAREZ ARMADORES Y CONSIGNATARIOS

Agentes de Aduanas:--Carga y descarga de buques
Oficinas: Plaza de España y Muro X-Melilla.-Tefnos. 72 y 456

Servicios de la Compañía Trasatlántica

Línea de Buenos Aires. Servicio mensual saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 3.

Línea de New-York, Cuba, Méjico. Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 25, de Málaga el 26 y de Cádiz el 30 para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes.

Línea de Cuba Méjico. Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 18, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña y Santander.

Línea de Venezuela-Colombia. Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico. Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello y la Guaira. Se admite pasaje y carga con trasbordo para Veracruz, Tampico y puertos del Pacífico.

Línea de Filipinas. Una salida cada 44 días arrancando de Barcelona para Port Said, Suez, Colombo, Singapur y Manila.

Línea de Fernando Póo. Servicio mensual saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, para Tánger, Casablanca, Mazagan. (Escalas facultativas), Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y Puertos de la costa occidental de África.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Línea Brasil-Plata. Servicio mensual saliendo de Bilbao, Santander, Gijón, Coruña, Vigo, y Lisboa (facultativa) para Rio Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires para Montevideo, Santos, Rio Janeiro, Canarias, Lisboa, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio

Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos

PARA MÁS INFORMES A SU AGENTE EN MELILLA

D. Carlos de Izaguirre,

Calle General Marina, 19
Bajo izquierda

